

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Sábado 29 de Junio de 1872.

NÚM. 192.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias que se hallan en descubierto con esta Administración por haber terminado su abono, y los que en fin del actual vencen sus suscripciones, se servirán remitir á la mayor brevedad el importe de éstas, advirtiéndoles que todo aquel que no avise para que se le suspenda la remisión del periódico, quedará obligado al pago por el tiempo que se le haya servido.

El pago debe hacerse directamente á esta Administración en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de Correos, en carta certificada los últimos, por ser mas económico á los suscritores que el giro á su cargo, y por lo difícil que es á la Administración el hacer giros de pequeñas cantidades que solo ocasionan perjuicios á los suscritores y á la Empresa.

Se suplica á los señores comisionados de provincias que no hayan remitido á esta Administración el importe de los giros que á cargo de los suscritores y su orden les ha hecho la misma, lo envíen á la mayor brevedad para liquidar sus cuentas, y evitar de este modo entorpecimientos á la marcha establecida en la Administración.

LA TERTULIA.

MADRID 29 DE JUNIO DE 1872.

LOS RADICALES SON LA LEGALIDAD.

Ayer preguntábamos á los diarios órganos del improvisado partido conservador, en qué consistía la ilegalidad que á la presente situación atribuyen, y aunque seguros de no ser contestados ni medio satisfactoriamente siquiera, vamos á tomarnos el trabajo de dar una explicación de lo que nuestros colegas llaman situación ilegal, y de descubrir, por sí para alguien permaneciese encubierto el punto á donde asestan sus dardos. Así se deslindará quiénes son los que viven dentro de la ley, y quiénes los que farisáicamente la invocan.

La Constitución, que es la ley de las leyes políticas, dice en su art. 68:

«El rey nombra y separa libremente sus ministros.»

Esta es la régia prerogativa.

Cuando en virtud de ella los conservadores son llamados al poder, ya sabemos cómo procuran hacerla observar. La respetan tanto, tanto, que en su beneficio ametrallan á la representación nacional, aunque sea Constituyente, ametrallan á la fuerza ciudadana, ametrallan al pueblo indefenso, sumen á la nación en el luto, y después rompen la ley fundamental, forjan una á su placer, y destruyen la falsa obra de sus promesas y la laboriosa tarea de los poderes soberanos.

Cuando la régia prerogativa se ejerce en su contra, los conservadores siguen un procedimiento análogo: el euyo de siempre, el de la violencia, que caracteriza todos sus actos; no ametrallan á nadie porque no disponen de la

fuerza material, mas proclaman que la ley se ha infringido.

¿Por qué? ¿Acaso por los que han sido llamados á servir de miembros responsables del poder ejecutivo?

No.

Todo el mundo sabe que á nadie puede exigírsele responsabilidad de actos todavía no cometidos.

¿Puede considerarse como ilegal que un partido político, robusto, organizado, dueño de un programa definido, monárquico dentro de la monarquía, dinástico dentro de la dinastía, constitucional dentro de la ley fundamental acepte la gestión de los negocios públicos, cuando el arbitrio de elegir á sus consejeros, le dice: «dame tus consejos?»

No.

Luego no es la aceptación de ese alto lugar lo que los conservadores colocan fuera de las leyes en la ocasión presente, lo que censuran es, digámoslo claro, lo que censuran es el uso de la régia prerogativa, solo y únicamente por que no se ha ejercido en su favor; solo y únicamente por que los aleja del poder.

Todo lo sucedido, todo lo que ha de suceder, está dentro de los límites de la mas estricta legalidad: lo mismo la corona que el partido progresista democrático han usado parca y escrupulosamente de sus mas innegables derechos, y los que verdaderamente se colocan fuera de la ley son los que protestan contra el art. 68 de la Constitución, que han aceptado, y los que después de elegir y admitir para la nación un jefe supremo, aspiran á compartirle las facultades que las leyes le dan, ó implícitamente le dicen: «Desde el momento en que crees preferibles á nosotros otros consejeros, has barrinado el Código político.»

Esto es lo que se quiere llamar hoy política conservadora, política legal, política revolucionaria, política constitucional, política liberal.

No profanemos este nombre; los partidos no pueden actualmente ostentarlo, sino en tanto que con sinceridad suscriban en su credo, limpios y puros, la fecha de 29 de Setiembre de 1868 y la Constitución de 1869: los vacilantes, los apóstatas, los que se afanan por torcer y desmedrar los cánones que la revolución ha abierto, que las Constituyentes han ensanchado y que la soberanía nacional ha enhiñado de generosos raudales, no son quiénes para colocar á los radicales fuera de las leyes; y si al que ponen fuera de ellas es al primer magistrado de la nación, ¿qué hemos de decir?

El país y las aspiraciones populares son los encargados de decidir, puesto que ante ellos se vá á entablar apelación de la justicia de cada uno; entre tanto, conste que, los que se titulan conservadores, lo que quieren conservar es el poder, y que al perderlo, no respetan mas la régia prerogativa que lo que respetaron las leyes cuando mandaban; y conste que vanamente se esfuerzan por pintar como ilegal lo que ni lo es, ni lo ha sido, ni lo será nunca.

Los radicales, encargándose de gobernar en ocasión de encontrarse dilapidados los caudales públicos, merced al crédito, fomentada la insurrección carlista, perdida la moralidad administrativa y vulneradas las leyes, han dado pruebas de su patriotismo y de su abnegación; y el jefe del poder ejecutivo, al otorgarles su confianza en tan difíciles momentos, ha dado á su libérrima prerogativa el mas noble empleo, porque en la apurada situación á que la patria había llegado, no había mejor manera de conci-

liar la salvación de los intereses públicos con el mas profundo respeto á las disposiciones soberanas de las Cortes, que crear las instituciones vigentes en España.

Que los conservadores lo llorasen en silencio, no nos extrañaría; que se atrevan á considerarlo ilegal, sin sorprendernos, porque los tenemos bien conocidos, nos parece el colmo de la indignidad, y lo rechazamos desafiándolos una y otra y cien y mil veces á que demuestren sus anti-dinásticos y anti-constitucionales asertos.

VAMOS A CUENTAS.

Todos los periódicos moderados de la noche y los unionistas *La Política* y *El Diario Español*, extraen una correspondencia de París que publica *El Diario de Barcelona* del día 24, y en la cual, al ocuparse de la carta que han dirigido al duque de Montpensier los alfonsoinos fusionistas, dice que está firmada por los duques de Rivas, de Rínsares, de Granada, de Alva de Baena, de la Conquista, de Huesca, de Motezuma, de Medina del Campo, de Medina Sidonia, de Sessa, de Tamames, de Aliaga, de Valencia, el príncipe Pío, el duque de Sesto, los marqueses de Alama, de Ayerbe, de Barzanallana, de Bogaraya, de Bóveda, de Castelar, de Corvera, de Casa Irujo, de Curiola, de Cáceres, de Campo Sagrado, de Casa Pizarro, de Casa Ramiro, de Guelo, de Gardañaga, de Ledesma, de Roncali, de Manzanares, de la Merced, de Mirasol, de Oriveo, de Pinar del Rio, de Pidal, de Puebla, de Rocamora, de Ramisa, de Rivera, de Salamanca, de San Saturnino, de Sotomayor, de Santa Genoveva, de Santa Cruz de Marcenado, de Arquicollar, de Vinent, de Villamagna, de Villacampo, del Villar, de la Frontera; los condes de Villafrañega, de Bañuelos, de Osborne, de Sanaff, de Balazote, de Carlet, de Campomanes, de Cumbre Hermosa, de Arenzana, de Santamaría, de Fuencabida, de Luna, de Heredia Spínola, de Montcaute, de Maceda, de Nienland, de Pincheros, de Pallares, de Peña Ramiro, de Pineda, de Puente, de Ripalda, de Sevilla la Nueva, de Santa Olalla, de Torenó, de Torre María, de Torres Cabrera, de Triguera, de Valle, de Villagonzalo, de Villapaterna, de Valdelagrana, de Izanzo; los Sres. Ardanaz, Aguirre de Tejada, Mon, Bravo Murillo, Cárdenas, Belda, Anion, Aristizabal, Bayo, Calderón, Salaverria, Coello, Santillan, Carramolino, Escobar, Carrigini, baron de Cortes, Corradi, baron de Covadonga, Diaz Argüelles, Diaz Perez, Silvea, Barca, Favié, Goicorrotea, Suarez Inclán, vizconde de Manzanares, Macanaz, Perez Hernandez, vizconde de Rias, Sanchez Osaña, Sainz Indo, Trápita, Caballero, marqués viudo de Villar, baron de Villa Atardí, y otra porción de personas.

Fuera de ciertos hombres políticos, algunos como el Sr. Perez Hernandez, que no se ha distinguido mas que por ser hijo de un famoso jurista, componen el total de estas firmas 16 duques, 39 marqueses, 34 condes, 2 vizcondes y 8 barones. Ahora bien; cuando en 1868 los Borbones fueron expulsados de España, había en la nación 85 duques, todos grandes de España, 17 de los cuales habían sido creados por doña Isabel II; 753 marqueses, 69 de los cuales gozaban tambien grandeza, y entre ellos 116 de creación de la ex reina; 557 condes, 61 de estos grandes y 80 que debían sus títulos á la munificencia de la última soberana; 76 vizcondes, de los cuales 16 se habían creado de 1833 á 1868, y por último, 78 barones, dos de ellos grandes y entre cuyos títulos había 12 que se habían concedido en el mismo período á que hemos hecho referencia. ¿Dónde quedan, pues, que no firmen ese manifiesto 69 duques, 714 marqueses, 523 condes, 74 vizcondes y 75 barones, del resto de los que existían á la caída de la anterior dinastía? Pero—digamos mas claro—¿dónde estaba esa influencia social, que siendo tan leales á aquella dinastía, la vieron impasibles caer y la dejaron proscribir para siempre de España?

El estado mayor del ejército de doña Isabel II consistía en 1868, al caer del trono de España, en 7 capitanes generales, mas de 60 tenientes generales, mas de 100 mariscales de campo, y un número mayor á 250 brigadieres, sin contar los exentos de servicio: total, cerca de 1.000 oficiales generales del ejército de tierra. ¿Dónde se hallaban esas 1.000 bizarras espadas que no se egrimiron entonces por la causa á que se inclinaban, al parecer, cuatro años mas tarde algunas, aunque pocas de ellas?

¿Manifiestos de lealtad después de cuatro años de haber faltado á ella? Recuerden los grandes el aislamiento en que dejaron á su reino; recuerden los demás que en aquellos momentos supremos no tuvieron sino aturdimiento y olvido para abandonar á doña Isabel II, miedo para huir y falta de corazon para protestar siquiera.

¿Manifiestos de lealtad! Y se dirigen al duque de Montpensier!

¡QUE BAJO!

El cuento de aquel pígameo cuya no ordinaria y estentórea voz aprovechaba el dueño de una venta para amedrentar á sus huéspedes y explotarlos á su sabor, es bien conocido, y no lo es menos el apólogo de aquella famosa caza del leon que aterrorizó á los habitantes pacíficos de las selvas, ó hizo tremenda matanza en ellos, valiéndose del auxilio de otra vez mas atrozadora naturalmente, pero menos temible en verdad que la del Emano.

Quien oye relatar el cuento ó lee la fábula, se sonríe de la candidez de los pasajeros que pagaban aturridos las venteras cuentas del posadero, y de la timidez de los corcos que venían á dejarse abatir bajo las garras del leon por huir de su manso ayudante.

Quítese en uno y otro caso el misterio que envolvía á los causantes del temor, y la risa se ha de convertir forzosamente en desden.

Esto es lo que al pueblo liberal español tiene que sucederle al enterarse de la segunda comunicación que los reaccionarios dirigen á la situación radical recientemente creada.

Protestar en nombre de las leyes, y como mayoría contra unas nuevas elecciones, ¿no es un desvarío? ¿Son los que protestan partido revolucionario? ¿Tienen fé en la legalidad revolucionaria? ¿Tienen fé en su propia fuerza?

Dudosa es la respuesta á estas preguntas; pero admitamos que á todas se puede contestar afirmativamente.

¿Cuál es la conducta que debería seguir hoy un partido político escudado con las armas de esas tres tremendas afirmaciones?

La mas sencilla: acudir á los comicios, obtener mayoría nuevamente, venir á los Cuerpos colegisladores, y allí pedir á los poderes responsables estrecha cuenta de sus actos, juzgarlos, severamente condenarlos con rigor, y arrojarnos del sitio ilegalmente ocupado.

La primera advertencia, la segunda y la tercera que se prepara, en vez de seguir la marcha que decimos, son clamores desesperados y sin eco. El Emano se ha dejado ver: el incapaz bramador es conocido.

¿Qué temor puede inspirar quien carece de fuerza y de suficiencia y de... y de... y de otras cosas?

Compréndese que proteste una minoría parlamentaria, cuando tiene la certeza de que lo es á consecuencia del amañó y de la violencia, y á quien la desfachatez de la mayoría impide hacerse oír.

Compréndese que un programa de Manzanares derribe á un Gabinete Sartorius, y que un programa de Cádiz derrumbe á un ministerio González Bravo con todas sus raíces.

¿Pero á tí, Emano reaccionario, de qué puede servirte lanzar á descubierto tu ridículo ¡Qué bajo!

¿Volverás á ser mayoría? Nunca.

¿Con qué leon te aliarás que se apodere de los que te huyan, y dónde encontraras temerosos gamos que se intimiden al oírte?

Tu no puedes decir: ¡Qué bajo! Ya has descendido cuanto cabe descender, ya te has mos-

trado todo lo desnudo posible; has perdido todo prestigio.

Puesto frente al jefe de un Estado que fuese única y exclusivamente jefe de un partido y con el pueblo de tu parte, quizá tendrías vigor. Colocado frente al jefe de una nación que cuenta con ella y que en ella se apoya, ¿qué significan tus anatemas?

Nada, nada, nada.

Baja, baja, BAJA.

La Gaceta publicará hoy mismo un decreto de corta estension, pero bastante espresivo: este decreto es el de la disolución de ambos Cuerpos colegisladores.

Creemos que las dudas de este hecho desaparecerán por completo para cuantos han querido halagar por espacio de quince dias quiméricas ilusiones acerca de su realidad. También nos consta de antemano que han de ser feroces los estremecimientos de ira que han de causar en la gente conservadora; pero no hay mas que recibirla y acatarla: no hay mas que resignarse ó rebelarse.

Mientras *El Diario Español*, al día siguiente de la caída del Gabinete Serrano, decía que ya hacia tiempo que el ministerio caído sería el último conservador de la situación presente, toda la España verdaderamente liberal y democrática espera con justos títulos que el ministerio Ruiz Zorrilla sea el verdadero primer Gabinete serio de la nueva dinastía.

Unas nuevas elecciones van á hacerse, el país formará cotejos; el país en su día sabrá si son las Cortes que se elijan la verdadera expresión de la voluntad del país, ó la obra artificial, fruto de gobernadores y autoridades indignas, para quienes la ley es la voluntad imperiosa de los ministros, de los cohechos que corrompen la conciencia sana del pueblo y esquilmán los millones sustraídos de los sagrados depósitos de la caja de Ultramar, de la oferta engañosa de beneficios que no se cumplen, ó de la coacción y de la violencia que se dilata desde la prisión arbitraria de los que no se prestan á bajos manejos, hasta la muerte á mano armada de los ciudadanos pacíficos.

El Gobierno cuidará de garantizar la paz pública y la libertad de todos para emitir sus sufragios; y llevado de su espíritu de rectitud y estricta sumisión á las leyes, antes permitirá perder las elecciones de toda España, que ser acusado de coacción, violencia, engaño ó cohecho.

Cuando las elecciones sean una verdad como el Gobierno se propone que sean; cuando la voluntad de la nación pueda libremente conocerse mediante el acto electoral, entonces la libertad será un hecho de evidente eficacia, entonces las instituciones que el país se ha dado en virtud de su soberanía, se habrán afirmado sobre la base de la ley; entonces, en fin, se demostrará que la revolución no ha sido un hecho baldío ni estéril, que algo ha venido á realizar, y que ese algo es la salvación de nuestro misero país por medio de la libertad.

Como los unionistas han sido siempre los mismos, *El Debate* se entretiene uno y otro día en hacer á la Hacienda la misma desapiadada guerra que allá en sus tiempos hizo al crédito del Estado *El Eco del País*. Las consecuencias del descrédito que sembró contra nuestro Tesoro el periódico á que aludimos, fueron funestísimas para la nación y nada mas que para la nación. Tras el partido moderado, contra quien se dirigían los dardos de *El Eco del País*, vino al poder el partido unionista; pero en vano el gobierno del general O'Donnell intentó ya sacar el crédito de entre las ruinas en que sus amigos le habían sumido. Su propósito fué atar de manos á los gobiernos moderados, y estos hallaron siempre recursos, aunque mas ó menos caros, con que seguir viviendo. Mas cuando el partido unionista sustituyó en el poder al moderado, creyó que las ruinas amontonadas podrían fácilmente convertirse en frutos de regeneración, y pronto un triste convencimiento les desengañó de que no impunemente se atacan cosas tan sagradas, y tantos perjui-

— 268 —

— 269 —

— 272 —

— 265 —

—Es bastante fuerte.
—No lo niego; pero vos sois muy pesado.
Fritz se echó á reír, al mismo tiempo que decía:
—No es para mí, sino para vos.
—¿Lo será para mí? quizá...
—Vive Dios!...
—Os he dicho hace un momento, amigo mío, que érais un necio, Sr. Fritz, y os lo voy á probar. ¿Qué orden os dió el rey?
—La de ahorcaros.
—No. El rey os dijo: tráele á mi presencia. Luego faltáis á una formalidad, y cuando el rey, que desea hablar conmigo en mi última hora, sepa que me habeis ahorcado, dará orden para que hagan lo mismo con vos.
Esta inflexible lógica salvó á Galaor.
Fritz recordó que, en efecto, el rey le había dicho que llevase á su presencia á Galaor.
—Vive Cristo! que tenéis razón.
—¿Ah! ¿Lo veis?
—Y á fé que os doy las gracias por recordármelo.
—Me alegro, mi querido Fritz, de que me deis las gracias, dijo Galaor siempre riendo. Quiere decir que me llevaréis á la presencia del rey.
—Sí, pero...
—Pero, ¿qué? señor Fritz.
—Que el rey está acostado, dijo el alemán al mismo tiempo que miraba á las ventanas del Louvre, por las que no se veía luz.
—Os engañáis.
—Cómo, ¿creeis?
—Que no solo el rey no se halla acostado, sino que no está en el Louvre.
—¿Sin duda os bromeáis?

—No, S. Fritz; ¿no me habeis visto atravesar el Sena hace un momento?
—Sí.
—¿Y saltó de una lancha que se volvió al otro lado?
—En efecto.
—¿Pues bien! era la lancha del rey. La noche está algo fría, pero que se ha de hacer, y si no lleváis á mal esperar aquí una media hora...
—¿Quiere decir que veremos volver al rey?
—Eso es; y si el rey os lo vuelve á mandar, me des-pachais al momento.
Como se ve, nadie podía ser mas razonable que Galaor.
—Pues bien, dijo Fritz; haré lo que desatis.
Y esto diciendo, le puso debajo del brazo la espada de Galaor.
El centinela, después de haber atado la cuerda á la verja como hemos visto, se había bajado y se mantenía cuadrado á poca distancia de Fritz esperando una señal de este para echar al calle de Galaor el ruido corrido.
Galaor, á su vez, puso su mano sobre el hombro de Fritz, diciéndole:
—¿Escuchad!
—¿Qué? dijo el alemán.
—La noche es demasiado oscura para poder ver, pero no para no oír, ¿no apercis? un ruido de remos?
Fritz prestó atención, y después de un momento, dijo:
—Ea efecto, creo oír...
—Sí, y poco tendremos que esperar.
Y al mismo tiempo se decía:
—De buena me acabo de escapar. Pero ahora estoy tranquilo, y otro que no fue el rey, y por muy furioso que éste estuviese, se miraría á los de ahorcar á un hombre que puede ser su hijo; y luego una buena noche de dormir.

—Y puesto que estoy en días de divorciarme de madama Margarita, la cual no puede darme un heredero, debía hacerla reina de Francia, y me daría tantos príncipes cuantos deseara.
—Pero, señor, presumo que no es la primera vez que la señorita de Entraignes tiene ese lenguaje.
—Sí; y que jamás lo hubiese creído.
—¿Y luego?
—Luego acabaré por creer que no estoy mas adelantado que el primer día.
El rey dejó escapar un suspiro, y luego continuó:
—Verdaderamente que son extraordinarias las mujeres, siempre desean el sitio que aun no está vacante.
—¿Cómo? preguntó Navailles.
—Después de todo, prosiguió Enrique, el Papa aun no ha aprobado mi divorcio, y madama Margarita aun es reina, es maravilloso. Margarita dice que si soy rey, es por ella, y que la hija de los Valois ha despreciado al Borbon.
Navailles se echó á reír.
—¿Luego? ved á la duquesa de Beaufort que arroja un mar de lágrimas cada vez que voy á visitarla.
—¿Y tambien quiere ser reina?
—Naturalmente, dijo Enrique.
—¿El igualmente la señorita de Entraignes; lo veo... El rey volvió á suspirar.
—¿Ay! mi querido Navailles, dijo; ¡sabes que en este momento los recuerdos de mi juventud me vienen á la imaginación como las brisas de la mañana, saturadas con los primeros aromas de las flores! Cuando tenía veinte años, amigo mío, me querían, no porque era rey, sino...
—Sino, dijo Navailles, porque el príncipe Enrique de Navarra era un buen y gentil muchacho.

atravesaba la poterna con el centinela que se hallaba en el interior, para probarle á aquel que debía abrirle el postigo, una mano se apoyó sobre sus hombros.
Galaor se volvió dando un paso atrás, al mismo tiempo que hacía un gesto.
El hombre que se hallaba delante de él, no era otro que Fritz, á quien, como saben nuestros lectores, dió la orden el rey de prender á Galaor.
—¿Tardasteis mucho en alegraros al alemán, ahora si que no os escapareis. Y le cogió por los hombros para que no pudiese hacer uso de su espada.
Pero Galaor tampoco pensó en ello.
La mano de hierro del alemán, al cojerle por los hombros, se había apoyado en la herida y descompuesto el apéndice, haciendo sentir á Galaor un dolor tan violento, que dió un grito.
—¡Ay! ¡torpe, animal!
Fritz, sin embargo de verse apostrofado de aquella manera, no le soltó.
Bajo una de sus manos, y cogió la espada de Galaor que sacó con presteza de la vaina.
Galaor dió un nuevo grito de rabia.
Se hallaba desarmado.
—¿Habrías creído que no os cojeria eh? dijo Fritz; ahora no os escapareis.
—Buena, dijo Galaor; me habeis cogido, ¿y qué?
—El rey me lo ha mandado.
—Lo sé; os he dicho que me busqueis por el Louvre y por la ciudad.
—¿Y? contestó Fritz.
—Y luego ahorcarme.
—¿Y?
Galaor se cruzó de brazos, y mirando al alemán se puso á reír, al mismo tiempo que le decía:

cios se acarrean contra el bienestar del Estado. Los unionistas de la revolución, sin crédito y sin fortuna, promueven desechados una ardiente cruzada contra el prestigio que disfruta el Sr. Ruiz Gómez. ¿Qué conseguirán con ello? El país comprende el Estado en que la Hacienda ha llegado a poder de nuestro amigo. El país conoce el desquiciamiento y desorden general en que se hallaba en poder de los Angulo, Camacho y El duque. Al país le consta que si la precaria situación actual no puede haber sido producida por las primeras medidas, que podemos llamar emborronadas, que ha tomado hasta de presente el Sr. Ruiz Gómez, y mientras mas exagere *El Debate* y los demás periódicos conservadores su estado emborronado, mas se confirmará el país en que la administración conservadora no ha podido ser mas ruinosa y desastrosa.

Cerca de un 2 por 100 ha subido la Bolsa en los pocos días que hace ocupa la cartera de Hacienda el Sr. Ruiz Gómez; ayer mismo el 3 por 100 consolidado experimentó un alza de 30 céntimos; 20 subieron los valores del pequeño consolidado; 40 los bonos del Tesoro; 15 las acciones de ferro-carriles, y 10 la deuda exterior.

El Debate no amainará en su oposición contra la Hacienda, ni el Sr. Ruiz Gómez en sus propósitos de restablecer el crédito. Veremos por los resultados definitivos quién ó quiénes se hacen mas acreedores á la pública estimación. Pero de todas maneras, si los obstáculos que *El Debate* y los hombres del partido á que pertenece este periódico levantan á la Hacienda, triunfaran fatalmente y prevaleciera sobre las buenas intenciones del Sr. Ruiz Gómez, esté *El Debate* seguro de que los males que de aquí surjan, vendrán á recaer en primer término en el sucesor del Sr. Ruiz Gómez, sea quien fuere, y en definitiva sobre nuestra misera patria.

Los periódicos moderados, á pesar de no estar entre *«muy compadres»*, copian de *El Diario de Barcelona* algunas de las firmas que se dice llevaba al pie el manifiesto de los moderados, en contestación á la carta al marqués de Campo Sagrado del duque de Montpensier.

Poco trabajo nos hubiera costado redactar esta larga lista en nuestro propio despacho, porque todo el mundo en España conoce á los que defienden la bandera de la restauración. Mas se nos ofrece hacer una pregunta á todos esos caballeros, grandes, títulos, generales, ex ministros, periodistas y hasta empleados de escaleras abajo:

Cuando en 1868 el genio del pueblo arrojó de España á los Borbones, ¿dónde estaban esos grandes y títulos? ¿Alrededor de su reina? No; porque no había una dama de la nobleza que se quisiera prestar á ser su camarera. ¿Dónde tenían sus espadas esos hidalgos generales? Excepción hecha de Pezuela, Calonge, Novallés y Gasset, y algún otro, huían al extranjero ó se escondían en el último desván de sus casas, ó se ponían al servicio de la revolución, por no perder sus sueldos y gajes. Nada diremos de los ex-ministros, que exageraban entonces para hacerse simpáticos los defectos de la que fué su reina; nada de los periodistas que escribían en sus diarios que el fallo sobre la responsabilidad moral de los reyes una vez dictado por el pueblo, era definitivo; nada, en fin, de los arrependidos de la revolución, espigadores de todos los campos, que en todos tienen el primer fruto que recoger para henchir su troje.

Pero el país, por ventura, los conoce á todos; contra ellos se levantó en 1868; contra ellos dictó el pueblo su fallo inapelable, porque es preciso que lo tengan entendido; la revolución, al barrer el trono de doña Isabel II, barrió con él á todos los pusilánimes, á todos los faltos de valor, á todos los despojados del sentimiento de la propia dignidad, que en lugar de escudar aquel trono con la égida de su responsabilidad constitucional, le cargaron con todas las responsabilidades propias y ajenas, dejándolo al descubierto á los tiros de todas las pasiones, y algunos de los que ahora le adoran llegaron á ser tan villanos, que fueron los primeros, como Pedro, en negarle, como Judas en venderle, como la plebe judía en insultarle, y como los sayones asallados en herirle y acabarle.

Todos, ó casi todos los deshonorados de aquel trono que cayó para siempre, figuran en esa larga lista copiada del *Diario de Barcelona* por los periódicos moderados. Andando el tiempo, se aumentará con los nombres de nuevos verdugos de aquella dinastía. ¿No es de esperar así, cuando hasta *La Política* y *El Diario Español* copian con fruición esta larga lista?

Hoy, día de San Pedro y San Pablo, debe

aparecer en la *Gaceta* el decreto disolviendo esas Cortes fabricadas por los apóstólicos, cuya mayoría conservadora (?) ha aspirado nada menos que á constituirse en Convención (!).

¡Estraña coincidencia! Los hombres de los dos apóstoles desaparecerán de la escena política, y condenados por la execración pública, el mismo día en que se celebra la festividad de dos apóstoles mas evangélicos que los trasladados por Faramalla, Garulla y compañía.

Los periódicos sagastino-fronterizos continúan atribuyendo al ministro de Hacienda planes que nadie sabe si ha concebido ó no, pues el Sr. Ruiz Gómez, sin cesar de ocuparse del desarrollo de los proyectos que medita para librar á la Hacienda del caos en que la ha recibido de manos de los conservadores, no parece dispuesto á entregar sus propósitos á otra discusión que la de sus compañeros de Gabinete, hasta tanto que llegue la hora de someterlos á las Cortes.

Lo que sí es positivo, es que en el ministerio de Hacienda se reciben continuamente ofertas de fondos por cantidades considerables y en condiciones tan ventajosas y diversas, que facilitarán escogitar las mejores.

Es también casi seguro que uno de los primeros proyectos que se presenten á las Cámaras, será el del convenio que ha de cerrarse con los tenedores extranjeros de fondos españoles, conforme á las bases ya acordadas con los interesados.

En cuanto á las negociaciones relacionadas con los azogues de Almadén, ó con el arriendo de otras minas, diremos que, según las ideas que conocemos del Sr. Ruiz Gómez, no puede haber nada de positivo en lo que los diarios opositoristas anuncian, porque el actual ministro de Hacienda es en absoluto refractario á todo pensamiento de arriendo y difícilmente entrará en trato alguno de esta especie.

Nos denuncian un abuso que se ha cometido en Burgos con motivo de las licencias para uso de armas de fuego.

Según la carta que tenemos á la vista, el capitán general anterior no se contentó con suspender las licencias concedidas anteriormente, sino que ordenó por medio de un bando que las autoridades civiles dieran una relación exacta de todos los que tuvieran licencias para castigarlos si no entregaban las armas en un breve plazo.

De esta medida resulta que, aquellos que han satisfecho su cuota á la Hacienda y han merecido la confianza de la autoridad civil, que les concedió el uso de armas, son de peor condición que los que por cualquier circunstancia no han pagado esos derechos, ni disfrutan aquella licencia, pues no consta que tengan armas, y pueden fácilmente eludir el castigo ocultándolas.

Necesario es que las nuevas autoridades de aquella provincia tomen las medidas oportunas para evitar ese abuso, que tan mal dice en favor de las ideas de moralidad y justicia que nuestro partido sustenta.

Los Sres. Martos y Aparicio presentaron anoche al señor presidente del Consejo de ministros, la comisión del comité radical de Caravaca, la que puso en manos del Sr. Ruiz Zorrilla una felicitación de aquellos radicales, y otra del ayuntamiento de la misma ciudad.

El 24 del corriente se celebró en Almadén una manifestación popular de nuestros correligionarios, para demostrar sus simpatías por el nuevo ministerio.

Los estandartes ostentaban los lemas siguientes:

¡Viva la Constitución de 1869!

¡Viva la libertad!

¡Viva el ministerio radical!

La manifestación recorrió las principales calles de Almadén, reinando en ella el mayor orden y entusiasmo. Antes de disolverse se pronunciaron patrióticos discursos, y se dieron vitores al nuevo ministerio.

Nosotros no disculpamos ni podemos disculpar los desórdenes de Jerez, como lo asevera *El Tiempo*, ni dice la verdad este colega asegurando que aquellos sucesos han quedado impunes; pues nos consta que, después de haber sido reprimida la sublevación por la fuerza pública, que es lo que le toca hacer á las autoridades civiles y militares de una localidad en donde ocurren hechos como el que ha acontecido en Jerez de la Frontera, se ha abierto la correspondiente sumaria por los tribunales de justicia en averiguación de lo sucedido, y para que sean apreciados y juzgados los delitos y sus perpetradores, con lo cual se demuestra que no

hay el propósito de dejar impunes aquellos hechos.

El Gobierno tiene medios de castigar aquellos desórdenes, hemos dicho, sin salirse de la legalidad, y esto mismo repetimos hoy; pero para esto es necesario que el Gobierno empiece por dejar á los tribunales de justicia que ejerzan sus funciones, que es quien debe procesar y condenar con arreglo á las leyes, y esto es lo que ha hecho después de haber reprimido á los que se colocaron fuera de la legalidad en el acto de cometer sus atentados.

Como ayer anunciamos, apareció en el periódico oficial el decreto para la reposición de jueces y promotores declarados cesantes sin causa justificada desde la última ley, y para que los jueces que durante igual término y en las mismas condiciones hayan sido trasladados, puedan pedir, en el término de diez días, la vuelta á sus antiguos juzgados, presentando solicitud á los presidentes de las Audiencias. Es una medida de justicia que estamos seguros merecerá el aplauso de todas las personas de recto juicio.

Si las noticias de *L'Espagne Nouvelle* son ciertas, la prensa de todos matices está de enhorabuena. Parece que en el Consejo de ministros celebrado ayer, dice el citado colega, quedó acordada en principio una amnistía general para los periodistas procesados á consecuencia de delitos de imprenta.

A no faltar estas noticias de exactitud—tenemos motivos para creer que sean ciertas—es de esperar que el ministerio perseverare en su propósito poniéndolo en ejecución á la mayor brevedad. Por nuestra parte, nos atrevemos á asegurar desde luego que la prensa, sin distinción de partidos, quedará agradecida á esta prueba de consideración y benevolencia del nuevo Gabinete.

Ha sido admitida por fin la dimisión que del cargo de capitán general de la isla de Cuba tenía presentada el general Valmaseda, disponiéndose que al mismo tiempo se encargue del mando de aquella isla, con carácter de interino, el general segundo cabo, y hasta tanto que se nombre un sucesor al señor marqués de Villate; ya se ha comunicado la orden por telégrafo á los interesados, según nuestros informes.

Un colega de la tarde ha oído decir que ayer se ha recibido un telegrama del gobernador militar de la plaza de Pamplona, manifestando que solo dos partidas, una de 17 hombres y otra de 12, que andan por el valle de Gofí, son las que se presentan en actitud hostil en aquel territorio, pues otros pequeños grupos que se ven cruzar por algunos pueblos, se dirigen hacia los suyos respectivos á acogerse á indulto. Además se presentaron 189 facciosos armados, habiéndose recogido en Pante la Reina 50 fusiles.

Las columnas continúan en las mismas zonas y recorren los pueblos para facilitar las entregas y presentaciones de carlistas.

En Oiranguí se ha organizado una compañía de voluntarios de la libertad, á quienes se ha provisto de armas y municiones, habiendo marchado á este pueblo dos compañías de ingenieros para construir una casa fuerte. También se construyen en Tafalla otras mas por orden del general en jefe.

Nuestro colega *La Política*, á pesar de ser unionista, inspirado en un criterio recto, aplaude el real decreto que ayer publica la *Gaceta* disponiendo que sean repuestos los jueces y promotores fiscales separados por los Gabinetes conservadores que se han sucedido desde Octubre último á la fecha, en menosprecio de la ley provisional de organización de los tribunales.

Si la inamovilidad judicial, dice *La Política*, ha de ser algo una verdad, preciso es que se empiece por respetar lo dispuesto en esa ley, aunque por el pronto favorezca esto á un partido determinado. La acción del tiempo y la acción de la ley harán que al fin se llegue al desideratum consignado en todas las Constituciones, y hasta ahora nunca realizado sino en parte.

Celebramos que la prensa independiente haga justicia al Sr. Montero Ríos, y por consiguiente al Gabinete radical en su resolución sobre el asunto de que se trata.

Con mucho gracejo observa *La Política* que un periódico pregunta ayer: «¿Daerms pueblo? Y á segunda esclama: «El periódico que la hace no es *El Combate*, es *La Iberia*.» Y, en efecto, la pregunta es del órgano del señor Sagasta.

No es el general Peralta el designado para el mando militar de Puerto Rico, sino el general D. Simon de la Torre, capitán general del distrito de Castilla la Vieja.

Es cierto, ciertísimo, que el Gobierno ha dirigido una circular á los gobernadores de las provincias encargándoles remitan relaciones detalladas de las fuerzas de Voluntarios de la libertad á quienes por los Gabinetes anteriores se les privó de las armas.

Para que vean nuestros lectores hasta qué punto quieren llevar la alarma á todas partes los conservadores que han sido atrojados del poder, les diremos que sus órganos aseguran que en Barcelona, donde todo el mundo se alegró de la caída de sagastinos y fronterizos, es muy sensible el movimiento de emigración que farsantes!

El Sr. Perez Gonzalez, nombrado gobernador de la provincia de Avila, ha tomado posesión de su cargo, dirigiendo una patriótica proclama á aquellos habitantes, en la que espone su programa, que es el mismo de nuestro partido.

También ha dirigido su voz á los electores de Cebrenos, por cuyo distrito fué elegido diputado provincial el Sr. Perez Gonzalez.

No extrañarán los altos funcionarios del Estado que todos los días les denunciemos faltas de moralidad en los servicios públicos, puesto que nuestro deber, como periodistas, es luchar por la justicia y bien del país.

Según una carta que tenemos á la vista de Brihuega (Guadalupe), los funcionarios de correos de aquella subinspección, partidarios del Sr. Ortiz de Pinedo, no con todo lo escrupulosos que debieran ser en el ejercicio de su cargo, incurriendo en abusos que no denunciamos, aunque en la carta se contienen, por las razones que todo el mundo comprenderá.

Por lo demás, crea el comunicante que el señor Villavicencio está dispuesto á desterrar todos los vicios que ha venido teniendo el ramo que tan dignamente dirige, y creemos lo conseguirá con solo tener cuidado en la elección del personal.

No solo quedará disuelto el Congreso por el decreto que hoy debe publicar la *Gaceta*, sino también el Senado.

Según dice *La Correspondencia*, de acuerdo con nuestros informes, el Sr. Churruarín de Manzanedo ha ofrecido al Gobierno renovar sus contratos con el Tesoro, mostrándose en una actitud que puede calificarse de patriótica para con la situación.

Pueden estar tranquilas las personas á quienes se procura alarmar con respecto al armamento de los Voluntarios de la Libertad. El Gobierno no concederá las armas que han de garantizar el orden, que han de servir para la defensa de la Constitución, sino á los hombres honrados y á los buenos liberales.

La Esperanza compara al nieto de D. Carlos María Isidro de Borbon con Viriato y con Pelayo. No le compara al Cid sin duda por sus irreverencias en Roma, ni con Cortés por que sería compararle á Oumba con Oroquieta, pero con el tiempo todo sucederá, menos que el dicho nieto se resuelva á oír pólvora quemada y á oír silbar las balas.

Leemos en *La Correspondencia de España*: «Al aceptar la dimisión del jefe de orden público de Madrid, Sr. Valencia, se rebaja el sueldo de dicho cargo á 24.000 rs., y ha sido nombrado para este puesto don Sebastian Fernandez.»

Aplaudimos en este nombramiento, no solo la economía que se ha hecho sin perjudicar la buena dirección de este servicio, sino el acierto en la digna persona sobre quien ha recaído. El Sr. Fernandez es un liberal experimentado, y tiene prestados muy buenos servicios en el de la justicia y la libertad.

Nuestro distinguido amigo y correligionario D. Valentin Moran ha llevado á los tribunales á un periódico sagastino por un sueldo que juzga ofensivo á su persona y que considera calumnioso.

Por nuestra parte, creemos que nuestro amigo podía muy bien prescindir de semejante formalidad, porque su intachable y probada honradez está por cima de ciertos ataques que suelen convertirse en verdaderas alabanzas á los ojos de las personas sensatas y honradas.

Agradecemos al Sr. Villavicencio, director general de Comunicaciones, el obsequio que

nos ha hecho remitiéndonos el magnífico *Diccionario Geográfico de Correos*, que se acaba de publicar, y que tanta utilidad encierra para el público en general y especialmente para los funcionarios de aquel ramo.

La Epoca no se enteró bien de nuestro artículo de ayer sobre la subasta de transportes de tabaco elaborado y efectos timbrados, que debe tener lugar el 1.º de Julio; pues de lo contrario no insistiría en sus dudas anteriores. Decíamos ayer que el Sr. Ulloa y Valera, actual director de Rentas, había tomado las medidas oportunas para que el servicio se haga por la administración durante el tiempo que el nuevo contratista necesite, hasta ponerse en actitud de prestarlo, si bien creemos que no habrá necesidad de recurrir á este medio; pues las administraciones tienen, como ayer decíamos, existencias bastantes para cubrir el consumo hasta mediados de Julio venidero, en cuyo tiempo el postor podrá ya surtirlos de tabaco y efectos timbrados.

Por lo demás, nosotros creemos en la buena fé de *La Epoca* al hacer estas observaciones encaminadas á defender los intereses del Estado; pero le advertiremos que, el Sr. Ulloa, está dispuesto á moralizar por completo el ramo que tiene á su cargo, y así lo efectuará, sin necesidad de excitaciones de la prensa, que no pueden menos de atenderse cuando son razonadas y legítimas.

Hé aquí el parte dado por el jefe de los voluntarios de Lera al capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, acerca de la acción sostenida por aquella fuerza ciudadana y la de Samaniego contra una partida carlista que se introdujo en este último pueblo.

Dice así:

Excmo. Sr.: A las nueve de la mañana del día de ayer, á la media hora de puesta mi comunicación á V. E., tuve noticia por varios conductos, aunque no oficiales, que una partida carlista se había introducido en el pueblo de Samaniego antes del amanecer, teniendo situados á los voluntarios en la iglesia, intentando la rociación, amenazando en caso contrario con fusilar sus esposas é hijos, que de antemano y de casa en casa se habían apoderado presentándoseles delante de la puerta de la iglesia.

En el momento oficial al jefe de voluntarios de Laguardia para que me mandase la fuerza de que pude disponer, para que, unida á la de mi mando, voláramos á socorrer á nuestros hermanos de Samaniego; al mismo tiempo remití un telegrama á la estación del ferrocarril de Cenicero para que se transmitiera con urgencia á los jefes de voluntarios de Briones, Haro, San Vicente y Labastida, poniéndoles en su conocimiento la crítica situación del pueblo de Samaniego.

Según las once de la mañana cuando el centinela del campamento dió aviso de que por la parte del poniente de Samaniego y dirección á este punto se veía tropa, y corrió por mi mismo de ser exacta la noticia, y en la prevision de que los carlistas se retirarian á ganar la Sierra de Herrera, ordené la salida de los voluntarios, que se encuentran bajo mis órdenes, situándose en la carretera principal junto de la venta de Leza.

Al poco tiempo se divisaron los carlistas, que á toda prisa subían en dirección á la Cadeneta de Herrera, mas al llegar al pie de la montaña, cambiaron de dirección, tomando por la falda de la Sierra, en dirección al puerto de Lagran. En la vista de este movimiento, oficié al jefe de Voluntarios de Laguardia para que inmediatamente ocupase los puntos de Lagran y Recilla, que yo me dirigía en persecución de la facción. A los pocos instantes apareció una sección de caballería del ejército desplegada en guerrilla unida á los Voluntarios de Samaniego en persecución del enemigo; pero como los de Samaniego se encontraban cansados y no tan prácticos en el terreno como los de Leza, dispuse que la mitad de estos se dirigieran con la sección de tiradores de 6 caballo á ocupar el desfiladero de San Cristóbal, punto á donde tenían irremisiblemente que ir á parar; el resto de la fuerza, compuesta de Voluntarios de Leza y Samaniego, la puse á las órdenes del capitán graduado teniente de infantería D. Mariano Lopez y Cervera, que en situación de escedentes se encuentra en esta villa, el que persiguió á la facción en una extensión de legua y media por el terreno mas escabroso y siendo este inaccesible á la caballería, yo me dirigí con una sección de Lanceros por mas abajo á la par de la guerrilla Lopez que operaba en la Sierra.

Al ver nuestros movimientos los carlistas, y conociendo que no podían librarse sin un supremo esfuerzo, se dirigieron los infantes por una risca perpendicular al Norte de esta villa y distante unas dos leguas, siendo accesible solo á las fieras, sosteniendo al propio tiempo un vivo tiroteo con los Voluntarios para llamar la atención, pero su objeto era favorecer la fuga de cuatro jefes montados y ocho caballerías que llevaban cargadas con raciones.

Al ver esta estrategia, ordené la persecución de los jefes y brigadas, pues á los infantes era imposible seguir por las posiciones que ocupaban en la guerrilla que ocupaba el desfiladero de San Cristóbal, compuesta de voluntarios de Leza y Samaniego, pues la caballería no había podido llegar por lo inaccesible del terreno, rompió el fuego contra los caballos por entre el bosque se dirigían á dicho desfiladero: al verse cortados en su dirección, retroceden y se avistaron la guerrilla Lopez que á la carrera y por entre el bosque les perseguía, la que rompió el fuego contra ellos; viéndose cercados, pues por la hondadada subía yo con la sección de lanceros, se refugiaron en la falda de la Peña titulada Sopelana, á cuyo cima, que tendrá unos 500 metros de elevación perpendicular, habían llegado los infantes carlistas que por la ladera de fuente los Angeles habían subido sosteniendo un vivísimo fuego de fusilería; las guerrillas unidas de voluntarios avanzaban por el terreno mas escabroso en persecución de los caballos; después de hora y media de fuego, viéndose acorados los citados jefes carlistas abandonaron los caballos y provisiones subiendo por las riscas y sitios mas peligrosos á unirse con sus compañeros que desde arriba les defendían, siendo imposible el acceso de la posición que ocupaban, pues solo las fieras frecuentan aquellos lugares; ordené la retirada de la guerrilla, á pesar del fuego tan nutrido que habían sufrido y el terreno tan escabroso que habían recorrido: siendo el resultado de esta jornada por los voluntarios de Leza y Samaniego de cuatro caballos con todo equipo, un mulo con baste pertenencias á los carlistas y ocho caballerías cargadas con 400 raciones de pan con otras tantas de vino y carne, con 30 de cebada, cuyas raciones las habían exigido al pueblo de Samaniego y eran conducidas en bagajes de la misma localidad; todos los efectos apresados fueron en-

—Os diré, amigo Fritz, que sois un necio. Fritz retrocedió estupefacto. Tenía la espada de Gaiador en la mano, y estaba tranquilo. Pues si por casualidad este quería huir, le atravesaba con su misma espada y todo concluía. —¡Oh! ¿Con qué soy un necio, eh? *Toutanqué* que lo vamos á ver, dijo Fritz. Y sacó un grueso paquete de uno de sus bolsillos. —¡Hola! dijo Gaiador, parece que sois hombre prevenido, y por cierto que os felicito, Sr. Fritz. Lo que este tenía en la mano no era sino una buena cuerda de cáñamo. —¡Esa cuerda os ha costado lo menos doce sueldos! —¡Yal! contestó el alemán mirándole con fiera. —Doce sueldos que perderéis. Y Gaiador continuaba riendo. Fritz estaba desconcertado. Gaiador continuó: —Sí, amigo mío, doce sueldos que vais á perder, porque no basta esa cuerda. —¿Pues qué mas hace falta? —¡La horca! Fritz señaló con la mano una de las ventanas del Louvre. Esta ventana estaba á una altura de ocho ó diez pies del suelo, y se hallaba guarnecida de barras de hierro trasversales. —Ataré esta cuerda á esa ventana, dijo Fritz con tranquilidad. —¿Vos solo? —¡Ah, no! vais á ver. Y se aproximó á la poterna, sin soltar por ello á Gaiador.

Y Enrique cogió familiarmente el brazo del que le había estado esperando. Navailles era en aquel entonces uno de sus favoritos. El rey se había hecho su amigo desde el día de la batalla de Ivry, en donde salvó la vida al monarca. Navailles era discreto. Así que el rey Enrique le hacía confidante de todos sus amores, sin temer que fueran divulgados por la ciudad. Navailles era quizá el único en el Louvre que supiese oficialmente la nueva intriga del monarca. De ordinario era el que acompañaba á su majestad en sus nocturnas escursiones á la orilla opuesta del Sena, y en tanto que el rey se hallaba en los brazos de su amante, él le esperaba rondando la casa. El rey, pues, se apoyó en su brazo al mismo tiempo que le decía: —¡Marchemos! Navailles no se engañó en el acento de Enrique, pues le dijo: —¿Parece que no está muy contento vuestra majestad? —¡Contento! exclamó Enrique, ¡no, que estoy furioso! —¿Pues que le sucede á vuestra majestad? —Nada, sino que siempre es lo mismo... esa mujer es una coqueta. —No diré lo contrario, dijo Navailles. —Es una ambiciosa. —¡Diablo! —Como creáis, prosiguió el rey, que trepaba por las calles del barrio latino con la velocidad que podría llevar el diablo como cuando se le rocía con agua bendita; que me ha dicho muy formal que era honrada. —¡Ah! dijo Navailles con un acento de duda, ¿que yo deseaba casarse. —¡Sí, señor. —¿De veras, eh?

palabras sobre el proyecto del Sr. Gaetano y del peligro que corre la hermosa Gabriela, para que seamos los mejores amigos. Cada vez se oía mas claro el ruido que hacían unos remos en el agua. Gaiador, como Fritz, no tardaron en ver un bulto que se deslizaba velozmente sobre el río.

En donde el rey Enrique recuerda con placer sus antiguos mancebas, y maldice á las que ahora tiene.

Próximamente en el mismo momento en que Gaiador saltaba en tierra en la orilla derecha del Sena, y se hallaba frente á frente de Fritz, un caballero cuidadosamente embozado en su capa salía del palacio de Entrignes, murmurando de una manera que demostraba que había contenido por algunos momentos su enfado. —Cargue el diablo con todas las mujeres; ¡vive Cristo! Este caballero, como ya lo habrán adivinado nuestros lectores, era el rey. Este se hallaba en aquel momento sumamente disgustado y furioso. Un hombre que hasta entonces se había mantenido inmóvil bajo el arco de la puerta de una casa, se dejó ver á la luz del único farol que había en la encrucijada. Este hombre se aproximó al rey. —¿Eres tú, Navailles? preguntó el monarca. —Sí, señor. —¿Ven marchemos!

Este pensaba que si hubiese tenido á su cintura una daga, se hubiera fácilmente desembarazado de Fritz. Al otro lado del torreon se veía un centinela. Este pertenecía á la guardia alemana. Ya sabemos que estos todos eran alemanes, y por lo tanto, hablaban alemán. Gaiador se había olvidado de aprender la lengua tudésca. Así es que no comprendió lo que Fritz dijo al centinela; pero adivinó que aquel reconocía la autoridad de Fritz, tanto mas cuanto que llevaba en sus mangas las insignias de su grado. —Estos alemanes se entienden, se dijo Gaiador, como los bandidos de los caminos. El centinela abrió el postigo de la poterna y salió. Entonces Fritz, señalando primero á Gaiador, luego la ventana enverjada, y por último, la cuerda, dijo al centinela: —¡Amarradla pronto y fuertemente. —¿Yal! contestó aquel con esa flama del alemán que está acostumbrado siempre á obedecer. Fritz le entregó la cuerda. El soldado cogió el rollo de cuerda y trepó por la verja con presteza. Una vez en lo alto, la ató con solidez y preparó con tranquilidad el nudo corredizo. —¡Vive Cristo! dijo Gaiador, que esto se va poniendo serio. Pero nuestro héroe no por eso perdió el ánimo, pues mirando á Fritz le dijo: —Mucho peso va á sostener vuestra cuerda. —¡Oh! contestó el alemán, tranquilizos; pues no creo que se quebre. —¿Eso creéis?

Se ha encargado del despacho de la secretaría partic

etas, dos retacos, un trabuco, seis machetes, 35 ba-
s. un cajon con 1.010 cápsulas sistema Berdan, un

ública) procedió á la entrega de los premios y di-
de los alumnos agraciados, segun las notas obteni-

nta de Nicanor Perez Zuloaga, Huertas, 82, bajo.

Ayuntamiento de Madrid

PRECIOS DE SUSCRICION.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

recomendadas por la ciencia, comprobadas por las Academias y ensalzadas por la prensa. Hay jarabes para casi todas las enfermedades. Véase su extenso Prospecto catálogo que se dá gratis en las boticas de los doctores Ulzurum, Barrio de San Jerónimo, 13, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, Madrid. (47)